

# Juan Ramón Jiménez: poesía y obsesión (algunas obsesiones a través de un poema)

MERCEDES DE MOLINA

El objetivo de este trabajo es analizar temáticamente (\*) un poema de Juan Ramón Jiménez. Hemos encontrado dos versiones sobre el mismo poema y vamos a intentar dar una visión general de la evolución personal del poeta y destacar una serie de aspectos u «obsesiones» que fueron constantes a lo largo de su obra y de su vida.

La primera versión aparece en la *Segunda antología poética (1898-1918)*, antología seleccionada por el propio poeta en 1919. Esta primera versión, que lleva como título *El viaje definitivo*, está incluida dentro del libro *Poemas agrestes*, fechados entre 1910 y 1911. Como sabemos, Juan Ramón Jiménez vivió para su poesía, y su obra fue siempre una rueda constante de arrepentimientos (1).

«Mi ilusión sería poder corregir todos mis escritos el último día de mi vida, para que cada uno participase de toda ella, para que cada poema mío fuera todo yo.» (2)

Juan Ramón consideraba su obra un todo armónico, y todo vivo, y, como tal, capaz de crecer y cambiar. Eliminaba y destruía lo innecesario y añadía lo que creía necesario para la perfección definitiva. El ansia juanramoniana de preservar su creación es ansia de eternidad, ansia que temática y estilísticamente determina su obra —esto lo analizaremos más adelante.

---

(\*) Los aspectos formales que puedan ayudar a nuestro objetivo serán también tratados.

(1)– Juan Ramón Jiménez declara: «Mi vida y mi obra son una rueda de fuego constante de arrepentimientos.» Cfr.. Cuadernos de Juan Ramón Jiménez, edición preparada por Francisco Garfias. Madrid. Taurus, 1960, pág. 122. Apud.. María A. Salgado: Juan Ramón visto por Juan Ramón.

(2) Cfr.. *Leyenda (1896-1956)*, pág. XIII.



Todo ello le lleva, al final de su vida, a organizar un proyecto con propósito definitivo y casi testamentario que lleva por título *Leyenda*. *Leyenda*, que aparecía bajo el título general de *Metamorfosis* —nombre que alude al constante proceso de renovación y recreación, que hemos mencionado— es un libro ordenado y editado por Antonio Sánchez Romeralo, y que recoge en sus páginas los poemas seleccionados por Juan Ramón en los últimos años de la vida. En este libro es donde aparece la segunda versión, y la definitiva, del poema que vamos a analizar. Entre otras muchas cosas, el poeta cambió el título del poema en cuestión, que aparece como *Y se quedarán los pájaros cantando*; también cambia el nombre del libro en el que va incluido, y de llamarse *Poemas agrestes* pasa a llamarse *Nido agreste*.

Es algo importante, y que hay que destacar, el hecho de que Juan Ramón seleccionase este poema y lo recogiese en sus «antologías» y en *Leyenda*, y que no lo repudiasse como hizo con los llamados «borradores silvestres», poemas escritos antes de 1916, fecha en la que apareció *Diario de un poeta recién casado* después llamado *Diario de un poeta y mar*, que dio nuevo rumbo a su quehacer poético. Este poema, pues, contiene una serie de «observaciones» representativas de la temática juanramoniana durante toda su vida.

Pasemos ahora a analizarlo:

## EL VIAJE DEFINITIVO

*...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando;  
y se quedara mi huerto, con su verde árbol,  
y con su pozo blanco.*

- 5 *Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;  
y tocarán, como esta tarde están tocando,  
las campanas del campanario.*

- Se morirán aquellos que me amaron;  
y el pueblo se hará nuevo cada año;  
10 y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,  
mi espíritu errará, nostálgico...*

- Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol  
verde, sin pozo blanco,  
sin cielo azul y plácido...  
15 y se quedarán los pájaros cantando.*

1910-19

## Y SE QUEDARAN LOS PAJAROS CANTANDO

*...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando.  
Y se quedará mi huerto con su verde árbol  
y con su pozo blanco.*

- 5 *Todas las tardes el cielo será azul y plácido,  
y tocarán, como esta tarde están tocando,  
las esquilas del campanario.*

- Se morirán los que me amaron  
Y el pueblo se hará nuevo cada año;  
y lejos del bullicio distinto, sordo, raro  
10 del domingo cerrado,  
del coche de las cinco, de las barcas del baño,  
en el rincón oculto de mi huerto encalado,  
entre la flor, mi espíritu errará callando.*

- Y yo me iré, y seré otro, sin hogar, sin árbol  
15 verde, sin pozo blanco,  
sin cielo azul y plácido...  
Y se quedarán los pájaros cantando.*

*Segunda edición aparecida en Leyenda.*

Con la lectura de las dos versiones nos damos cuenta de que hay diferencias de tipo formal (supresión de pausas, encabalgamientos) y de contenido. Sin embargo, prevalecen una serie de tópicos comunes: la visión de la muerte, el tiempo, la Naturaleza, la tristeza —si la hay— la nostalgia, los objetos queridos, la eternidad. Todo esto vamos a tratar de encuadrarlo en el marco histórico de la personalidad de Juan Ramón.

La primera versión, como hemos dicho anteriormente, fue escrita entre 1910 y 1911. Sabemos que el poeta abandonó Madrid en el otoño de 1905 para volver a su pueblo natal. Se quedó allí, con pocas interrupciones, hasta el 29 de diciembre de 1912, fecha en la cual regresó de nuevo a Madrid (3). Estos siete años de claustro en Moguer, representan una lucha psicológica que se sellaría en su segunda estancia en la capital de España desde finales de 1912. Esta crisis no se sellaba definitivamente ya que Juan Ramón estuvo durante toda su vida entre un vaivén de depresiones psíquicas que le acompañaron hasta la muerte (4). Por tanto, esta primera versión fue escrita cuando el poeta contaba con 30 ó 31 años de edad. Ya no pertenece a su etapa de adolescente, de lirios mustios y parques abandonados. A partir de 1907, según Leopoldo de Luis (5), el poeta de soñar, pasa a admirar. El deseo es contemplar las cosas, asumirlas, hacerlas propias y, a la vez, **ser de ellas**. Realmente no me gusta marcar fronteras, pero lo que sí es cierto es que el propio poeta dividió su obra en varias partes (6), pero lo que no queda claro son las fechas; y tampoco creo que sean compartimentos aislados y absolutos; como hemos dicho, Juan Ramón tuvo una serie de obsesiones durante toda su vida.

Todo el poema, desde el principio al fin, está centrado en el ansia **ansia de eternidad**, tema constante en toda la obra juanramoniana. Le obsesiona el peligro del no ser, de la inexistencia, y para eso, crea un espacio único que permanece indestructible ante el tiempo. Ese espacio es un «rincón» de Moguer, lugar al que acudía a estabilizar su alma en los momentos de mayor depresión. La quietud de Moguer —esa quietud que impera en la primera versión— aportaba mucho a su tranquilidad interior y a su ánimo. Para Juan Ramón, el alma posee un paisaje, un jardín propio.

En el primer verso hay un encabalgamiento sugerente: pájaros/cantando.

(3) Cfr.. Howard T Young: «Lecturas en Moguer».

(4) Toda su vida estuvo marcada por la enfermedad; él mismo declaró: «yo nací enfermo, con bloque cardíaco, y toda mi vida he sido un altibajo de dinamismo y caimiento, de ilusión y desilusión, de ansia y “quémásda” Cuando yo creo, lo hago lleno de gozo, cantando, aunque la escritura sea triste». Cfr.. *La corriente infinita*. Aguilar, Madrid, 1961, págs. 229-230. Apud.. *Revista Poesía*, núm. 13-14.

(5) Cfr.. Leopoldo de Luis: «Un poema de Juan Ramón Jiménez».

(6) Dice Juan Ramón: «Si en la primera época fue éstasis de amor, y en la segunda, avidez de eternidad, en esta tercera es necesidad de conciencia interior y ambiente en lo limitado de nuestro moderado hombre». Cfr.. Juan Ramón Jiménez: *Libros de poesía*.

Para Juan Ramón Jiménez lo eterno de las aves es el canto, de tal manera que, en la segunda versión, el encabalgamiento desaparece y queda una unidad «pájaroscantando» (7). Lo que perdura no es el pájaro, sino el «pájarocantando», ser inmortal que evidencia cómo lo que confiere eternidad es el canto. Además de encerrar el canto eternidad, hay un contraste —todo el poema está lleno de contrastes— entre la tristeza de Juan Ramón y la alegría del canto del pájaro; entre la muerte del poeta y la vitalidad expresada en el canto, en el verdor del árbol y en la blancura cuidada del pozo andaluz.

El ansia de eternidad no sólo es la temática de muchos de sus poemas, sino que para Juan Ramón el dejar un poema escrito ya le da acceso a la eternidad. «Al lado de mi cuerpo muerto —dice— mi obra vive.» (8)

El poema empieza con unos sugerentes puntos suspensivos que le introducen en un pensamiento continuado, y no aislado. Representan a un Juan Ramón sumido en su propia interiorización, y los versos salen como una conclusión de su pensamiento; es decir, antes de los puntos suspensivos hay un pensamiento inexpresado: toda la vida del poeta, que luego enlaza con una evidencia de la muerte. La conjunción copulativa «Y» enlaza la vida con la muerte, el resultado de un pensamiento anterior al poema.

En este primer verso utiliza el verbo «ir», no «morir», y a partir de «ir» emprende un viaje, definitivo, según el título.

Los viajes en barcos, en trenes, son una constante en la obra juanramoniana. Representan el desarraigo, el alejamiento de los centros originarios y la consiguiente tristeza. «De la tristeza y los viajes —dice Eduardo Tijeras— sale todo, su afectividad, su metafísica, su biografía y su desazón» (9). El mismo Juan Ramón dijo que su «yo» poético surgió en un traqueteante tren. En el poema, **entendido como viaje**, se produce un desdoblamiento entre el «yo» que se va y la contemplación desde lo que se queda: **quedarse, aun yéndose**; Juan Ramón muere, se va, pero vuelve a su pueblo querido: **ir es regresar**. Por una parte, desde el viaje, piensa en imágenes cálidas, de estabilidad —los pájaros cantando, el árbol, el huerto, el pozo, el cielo, las campanas, el pueblo, etc.— y, por otra, en lo inestable, frío y solitario —un espíritu errante y «nostálgico» en la soledad—. Hay un anhelo de ser y estar. **Los colores** contribuyen a crear esa estabilidad, una atmósfera cálida y llena de paz. El azul y el blanco son los colores más utilizados por los poetas modernistas (10). El color no es para Juan Ramón una mera decoración, sino que es materia que se mezcla con el alma. El pozo, los pájaros, los árboles, el huerto, implican mucho más que sus límites

(7) Op. cit. Leopoldo de Luis.

(8) Juan Ramón Jiménez: *Poesía*. Madrid, 1923. Talleres Poligráficos. Apud.: John Wilcox: «Juan Ramón Jiménez: transformación y evolución...»

(9) Cfr.. Eduardo Tijeras: «Apuntes de la tristeza y los viajes en J.R.J.»

(10) Cfr.. Luisa Capecci: «El color como acto creativo en la poesía de Juan Ramón Jiménez.»

físicos: son símbolos de estabilidad. El árbol verde es la vida en su plenitud, es un punto o un sitio en la idea de eternidad del poeta; es lo fijo, lo definitivo, que contrasta con su «espíritu errante».

Esa quietud de Moguer, esa estabilidad, en los versos 9, 10 y 11 de la segunda versión se rompe. Moguer, pueblo enjalbegado y hortelano al lado de Palos, sin ferrocarril pasa a enfrascarse en la moderna industria petroquímica. Juan Ramón aflúa a la estación de San Juan, y recuerda el coche de línea «chillón y sucio» y la estación «sucia y maloliente» (11). Han pasado los años y ya no es el mismo rincón silencioso y plácido, pero él, en cambio, busca la soledad y el silencio que aún quedan en el huerto «florido y encalado», lejos del «bullicio» «del coche de las cinco» y «de las barcas del baño». El poeta, pues, busca la paz después de muerto en su Moguer natal, donde tantas veces había tranquilizado su espíritu estando vivo. En sus versos busca una paz sedienta de sensualidad y armonía, que se consigue a través de las imágenes, de cada sustantivo con su adjetivo, de cada color con su materia, colores que representan la parte más bella, vital y pura del nombre al que acompañan —el cielo azul, el árbol verde, el huerto florido, el pozo blanco, el pájaro cantando.

El «yo» del poeta sólo es compartido con la **Naturaleza**, apenas advierte la presencia humana —salvo en el verso 7: «se morirán aquellos que me amaron»—. El tema se centra en sus objetos y en su naturaleza querida. Hay, por tanto, una solidaridad entre el «yo» y la naturaleza. El poeta la contempla desde su muerte, pero no se limita a mirar, sino que se proyecta una **versión hacia dentro**. Hay una penetración cosmológica, un casi misticismo panteísta, expresado a través de un lirismo delicado y sencillo. La naturaleza aparece necesitada del poeta, y el poeta de la naturaleza. Juan Ramón poetiza el mundo de su infancia y adolescencia, el paisaje moguerense y andaluz. Lo representa por medio de símbolos que brotan etéreos y delicados de un profundo subjetivismo. El poema está lleno de honda melancolía, y no es posible discernir si es el paisaje lo que le hace melancólico o si es la melancolía la que se vuelca en el paisaje. Por tanto, hay un anhelo de penetrar en la misteriosa dimensión del orden cósmico. Juan Ramón es un poeta individualista, intimista, por eso, en estos versos, se observa un distanciamiento de la teología y de la política por una búsqueda física de la representación de sus anhelos interiores (12).

En el poema, unido al ansia de eternidad, está lógicamente el **tema de la muerte**. La muerte, la obra y la mujer son sus tres normas vocativas de toda su vida (13). La muerte repentina de su padre le perturbó profundamente, y los

(11) Op. cit. E. Tijeras.

(12) Declara Juan Ramón: «Yo no soy político. Soy, ante todo, poeta.» *El Mundi*. San Juan de Puerto Rico, 7 octubre 1936. Apud.. Revista *Poesía*, núm. 13-14. Esta declaración y actitud le trajó muchas desavenencias con los poetas noventaiochistas y más tarde con los del 27

(13) El poeta declara: «Mis tres normas vocativas de toda mi vida: la mujer, la obra y la muerte.» Juan Ramón Jiménez. *Libros de poesía*, págs. 1343-1344.

fantasmas de los muertos comenzaron a internarse en su mundo poético (14). Abundan los poemas en los que el poeta describe su propia muerte (15). El poeta siente que su muerte es inminente; hay, por tanto, una «lenta obsesión de muerte». La muerte, a veces, es deseada (16), ya que Juan Ramón imagina su alma en paz después de ésta. Es una muerte imaginaria. Wilcox (17) cree que pudo existir un auténtico sentimiento, pero que luego éste se transformó en un cliché literario. Yo pienso que en este poema la idea de la muerte es verdadera, pero esta muerte no está tratada con el sentimiento fatalista que prevalece en sus poemas de adolescencia, sino, más bien, sin desesperación, con sumisión, nostalgia y tristeza.

En el trato de este tema de la muerte se produce un **desdoblamiento del «yo»** poético, que lleva a la inmortalidad. El poeta, vivo, se contempla muerto. Si nos fijamos en el verso número 12 de la primera versión y lo comparamos con el verso número 14 de la versión que aparece en *Leyenda* observamos que Juan Ramón lo ha cambiado dándole un sentido o un matiz diferente:

- A) «y yo me iré; y **estaré solo**, sin hogar, sin árbol...»  
 B) «y yo me iré; y **seré otro**, sin hogar, sin árbol...»

**El tema de la otredad** (18) en sus múltiples manifestaciones es un tema importante en la poesía contemporánea pero poco explorado en la de Juan Ramón. La palabra otredad implica en sí una carencia, una falta de unidad, pues, etimológicamente, el «otro» es siempre el «otro» entre dos. Pero esta dualidad, en el verso que analizamos, no se refiere a un opuesto, sino a dos complementos. Las comas son significativas y aclaratorias; no es lo mismo: «y seré otro, sin hogar» que «seré otro sin hogar». La coma indica que, aparte de no

---

(14) 1901 es una fecha clave en la vida de Juan Ramón; es internado en el sanatorio del Rosario de Madrid, aquejado de una fuerte depresión nerviosa a causa de la muerte de su padre. Él así lo declaraba: «La muerte de mi padre inundó mi alma de una preocupación sombría; de pronto, una noche, sentí que me ahogaba y caí al suelo; este ataque se repitió en los siguientes días; tuve un profundo temor a una muerte repentina; sólo me tranquilizaba la presencia del médico —¡qué paradoja!—» Juan Ramón Jiménez: «Habla el poeta». Apud.. «Revista Poesía, núm. 13-14.

(15) «Entre la hierba rota del verde cementerio,  
 caeré, violeta y blanco, en la mojada fosa,  
 mientras, en un poniente de ilusión y misterio,  
 muera, sobre los campos, alguna nube rosa...»

«Entre la hierba rota del verde cementerio». Juan Ramón Jiménez. *Elejías* (1909-1910). Apud.. J R. J. *Antología poética*, prólogo y selección de G. Bleiberg. Vol. I, pág. 161

(16) «¡Yo quiero mejor morir  
 que vivir sin esperanza...!»

J R. J. *Almas de violeta* (1900). Ibid. vol. I, pág. 33.

(17) Op. cit.. J Wilcox.

(18) Cfr.. Joseph A. Feustle: «Juan Ramón Jiménez: el tema de la otredad».

tener hogar ni árbol, será otro; y si le quitamos la coma, indica que será otro porque no tiene hogar. Juan Ramón padece una esencial disconformidad consigo mismo que le impulsa a desear ser otro del que es. Por tanto, otredad en Juan Ramón es igual a disconformidad. En un poema de *Eternidades* dice: «Yo no soy yo / soy éste / que va a mi lado sin yo verlo; / que, a veces, voy a ver / y que, a veces, olvido. / El que calla, sereno, cuando hablo, / el que perdona, dulce, cuando odio, / el que pasea por donde no estoy, / el que quedará en pie cuando yo muera.»// (19)

El tema del «extraño» del «otro» es una constante en su poesía:

Dejad las puertas abiertas  
esta noche, por si él  
quiere, esta noche, venir,  
que está muerto. (20)

Juan Ramón reitera el tema del «otro» como complemento necesario del uno. Cuando desaparece la falsa turbación del ánimo, aparece la extrañeza, el asombro, y en vez de huir, busca y desea al otro. Ser ese otro sólo se consigue después de la muerte —así lo manifiesta en el verso 14 de la segunda versión—. El otro para él «es el ser que siempre hemos querido ser» (21). Vemos, pues, que en Juan Ramón Jiménez ha evolucionado esta idea de la otredad; ha evolucionado la idea de su disconformidad, cosa que no se manifestaba en la versión de 1910-1911, donde marca la soledad como punto esencial. Por tanto, hay un anhelo por la muerte para conseguir ser ese otro y, a la vez, una tristeza.

¿Podemos decir que la visión de la muerte en Juan Ramón es cristiana? Es una pregunta que ha levantado muchas polémicas. Para algunos críticos Juan Ramón es cristiano. Gabriel María Verd (22) cree que en esta época la contemplación de Dios en la naturaleza no tiene nada que ver con el extraño panteísmo en el que caerá años después. Para este crítico, el poeta ve a Dios en la Naturaleza. Para otros, el dios de Juan Ramón es la Belleza, la gran verdad poética; el dios de Juan Ramón equivaldría al alma del cosmos, una de cuyas formas constituirá el mismo poeta (23). Y, por último, hay quien piensa que su poesía gravita en el pensamiento extremoriental, y más concretamente, en el

(19) Cfr. J. R. J. *Libros de poesía*, pág. 429.

(20) *Ibid.*, pág. 853.

(21) Cfr.: «La otra forma», Juan Ramón Jiménez. *Libros de poesía*, pág. 1139.

(22) Cfr.: G. M. Verd: «La religiosidad de Juan Ramón Jiménez en sus libros inéditos de poesía (1908-1912)».

(23) Cfr. Yong-Tae Min: «Tres etapas de orientalismo en Juan Ramón Jiménez».



budismo zen, a partir de su segunda época —que es la que estamos analizando (24).

Juan Ramón Jiménez se educó religiosamente en un colegio de jesuitas. Creo que su inconformismo le mantuvo siempre en una lucha interior constante. También sabemos que escribía Dios con minúscula y que él mismo se definía como el «niño-dios» de Moguer. Juan Ramón se siente dios que genera belleza, pero quizá ese escribir Dios con minúscula podría interpretarse como una fórmula de concordia capaz de acortar distancias y bipolaridad entre el hombre y la creación. He encontrado un testimonio del propio poeta refiriéndose a Dios:

«Si en la primera época fue éstasis de amor, y en la segunda, avidez de eternidad, en la tercera es necesidad de conciencia interior y ambiente en la limitado de nuestro moderado hombre.» (25)

Creo que en el poema que analizamos, la segunda y tercera época psicológica del poeta se funden. Como he dicho, no hay compartimentos absolutos, porque la psicología del hombre va en desarrollo, en evolución, y no hay límites perfectos.

Sí, yo creo que el Juan Ramón de esta poesía, que estamos analizando, es un hombre religioso y cristiano. Busca una unión con Dios personificado en la naturaleza. Pero el ámbito y la naturaleza de Dios es la eternidad; las cosas y los seres de este mundo son transitorios y caducos, y, sobre todo, el hombre; porque la naturaleza se renueva, pero no él —lo eterno de su árbol es el verdor y del pájaro su canto—. Así, le vemos, por una parte, admirar y cantar todo lo que de bello encierra la naturaleza, por otra, le vemos expresar todo lo que de fugaz y evasivo presenta frente al hombre. Esta idea mía se ve reforzada al encontrar esta manifestación del poeta, correspondiente a la etapa en la que escribió el poema, a los 30 años de edad:

«En Moguer, la carencia de ideales estéticos, intelectuales, espirituales, traía como consecuencia natural (tras el hastío amoroso, material fácil) una **entrega mía a la naturaleza y a la religiosidad, un panteísmo místico**, que de no salir yo, decidido, de ahí a los 30 años, hubiese sido fatal, como lo fue para Francis Jammes hasta el fin de su vida. **Naturaleza absoluta, muerte, cementerio, dios cristiano...**» (26)

En la versión de *Leyenda*, ya aparece la otredad. Ahora no sólo desea salvar su alma, desea ensimismarse y enajenarse. Hay que salir y ser en otro ser el otro ser. Y, como he dicho, hay un anhelo por la muerte, por ser ese otro que no pudo ser, y, a la vez, hay tristeza en dejar su paisaje querido.

---

(24) Ibid.

(25) Cfr. Juan Ramón Jiménez: *Libros de poesía*, pág. 1341.

(26) Manuscrito de Juan Ramón. Apud.: Sanz Orozco.

---

El tema de la tristeza y el del dolor son, entre otros, unos de los más polémicos en nuestro poeta. Es evidente que el poema está envuelto en una capa de tristeza, de nostalgia y melancolía. Pero lo que se preguntan los críticos es si esta tristeza o este dolor es verdadero o simplemente es materia para el juego poético. John Wilcox (27) es uno de los que piensa que estos dos aspectos corresponden a la segunda opción. Para el crítico, Juan Ramón insta a los poetas a descubrir un paisaje triste, de una belleza amarga y dulce; este es el paisaje que deben imitar. El corazón del poeta debe ser sensitivo ante esta dulce amargura, ante la melancolía y la nostalgia. Eduardo Tijeras (28) destaca en Juan Ramón su sentido estético de la tristeza; lo llama estético para diferenciar esa tristeza de la tristeza verdadera. Para él la tristeza verdadera procede de la enfermedad incurable, de la falta de estimación propia, es, en fin, la de los motivos evidentes y justificados; y la estética es otro asunto más raro y sutil, y sin connotaciones absolutamente definitorias. Leopoldo de Luis (29) cree que el poeta sufre sin causa y solloza sin causa, y se pregunta el crítico si se llora realmente o se sueña el sufrimiento.

Yo creo que, fuera lo que fuese, no se puede olvidar que una forma de sufrir es soñar o creer que se sufre. Además, no creo en la separación total entre sentimiento poético y sentimiento de la vida personal de cada uno. La nostalgia y la tristeza en el poema no se aproximan a la irracionalidad del grito. Todo es un medido y acompasado susurro en el que los valores están encarnados por la sencillez de los árboles, por el encanto de las flores o por los mansos deseos de una tranquila plenitud.

Otro tema que quiero destacar es la **idea del tiempo** en Juan Ramón, idea relacionada con la de la muerte. El poeta no logra encontrar satisfacción en el tiempo presente, prefiere enfrentar lo pasado y la temporal. Hay una clara tendencia al escapismo; un deseo de revivir las idílicas experiencias de la niñez en Moguer, que para él fue un tiempo mágico donde imperaban la pureza y la inocencia. Recuerda objetos y escenas de antaño con nostalgia, cosas que ya no son, no son porque la paz de Moguer se ha visto turbada por modernización, por la aparición de coches y de bullicio —éstos son los versos que ha añadido en su segunda versión—. El tiempo pasa, para el poeta, sin sentido, esa es su preocupación.

Este poema bien podría definirse como una pintura en el aire (30). Juan Ramón da una serie de pinceladas de color, pinta una serie de imágenes que simbolizan su estado anímico. Juega con el tiempo y con el espacio, y con su

---

(27) Op. cit. J. Wilcox.

(28) Op. cit. E. Tijeras.

(29) Op. cit. Leopoldo de Luis.

(30) Juan Ramón declara en un verso: «Sé que mi Obra es lo mismo / que una pintura en el aire.» Juan Ramón Jiménez. *La obra* (1919-1923). Apud. G. Bleiberg. Vol. III, pág. 83.

pluma o pincel nos muestra un cuadro sereno y cálido, inmóvil y, a la vez, dinámico. El **movimiento dentro de la quietud**, es decir, el «**éxtasis dinámico**» (31), lo representa su «espíritu errante» por el rincón inmutable de Moguer. Desde el principio del poema juega con los **verbos**: «Yo me **iré** y se **quedarán** los pájaros cantando»; contrasta el movimiento con la quietud. El verbo transitivo tiene poca importancia en su obra, de tal forma que, en este poema no hay ningún verbo transitivo. Hay acción en los verbos, pero la acción es íntima e interna, es decir, empiezan y terminan en sí mismos, en el sujeto.

Por último, y para terminar, podemos resaltar el hecho del cambio del título. La versión de 1910-1911 se llama *El viaje definitivo*, donde está la muerte como tema central del poema; en cambio, en la versión de *Leyenda* se remarca la idea de eternidad, la unidad «pájarocantando»: *Y se quedarán los pájaros cantando*.

Como hemos visto, este poema contiene una serie de aspectos que nos acercan a la personalidad juanramoniana. Evidentemente pertenece a una etapa, pero posee constantes, y «obsesiones» que acompañan al poeta durante toda su vida —prueba de ello es que no lo repudió en su última «antología» con carácter testamentario: *Leyenda*—. Con este análisis nos hemos acercado a su «obra en marcha» y al «proceso de interiorización» que caracterizó la vida y la obra de Juan Ramón. A través de su poesía pretende llegar a la esencia misma de las cosas, y, de todas éstas, el «yo» es la principal, es decir, es el objetivo que se pretende alcanzar para conocer.

Retomando una de las primeras citas con la que se abría este trabajo, podemos decir que este análisis nos ha ayudado a acercarnos a ese «yo» que impera sobre todo el poema y sobre toda la obra de Juan Ramón Jiménez.

«Mi ilusión sería poder corregir todos mis escritos el último día de mi vida [...] para que **cada poema mío fuera todo yo.**» (32)

Mercedes de Molina Burgos

---

(31) Cfr.. B. Ciplijauskaité: «Una nota al “éxtasis dinámico” de Juan Ramón Jiménez».

(32) Cfr. cit. 2.

---

## BIBLIOGRAFIA

- Capecchi, Luisa: «El color como acto creativo en la poesía de Juan Ramón Jiménez» 4. En Cuadernos hispanoamericanos. Núm. 376-378. Madrid, octubre-diciembre 1981, págs. 226-231.
- Ciplijauskaitė, B.: «Una nota al “éxtasis dinámico” de Juan Ramón Jiménez». Cuadernos para investigación de la literatura hispánica. Fundación universitaria española. Seminario «Menéndez Pelayo». Núm. 4, Madrid, 1982, págs. 150-155.
- Feustle, Joseph A.: «Juan Ramón Jiménez: el tema de la otredad». Cuadernos para investigación de la literatura hispánica. Fundación universitaria española. Seminario «Menéndez Pelayo». Núm. 4. Madrid, 1982, págs. 157-162.
- Font, María Teresa: «Jiménez y Aleixandre: hacia una concepción del espacio poético». Cuadernos para investigación de la literatura hispánica. Fundación universitaria española. Seminario «Menéndez Pelayo». Núm. 4. Madrid, 1982, págs. 163-171.
- Jiménez, Juan Ramón: *Antología poética*. Presentación y selección de Germán Bleiberg. Vol. I. Alianza editorial. Libro de bolsillo. Núm. 936. Madrid, 1983. — *Antología Poética*. Presentación y selección de Germán Bleiberg. Vol. III. Alianza editorial. Libro de bolsillo. Núm. 1089. Madrid, 1985.
- *Leyenda* (1896-1956). Edición Antonio Sánchez Romeralo. Madrid, Cupsa Editorial, 1978.
- *Libros de poesía*. Recopilación y prólogo de Agustín Caballero. Madrid, Aguilar, 1967.
- *Segunda antología poética* (1898-1918). Colección Universal. Espasa Calpe. Madrid-Barcelona, 1.ª edición, 1920.
- Luis, Leopoldo de: «Un poema de Juan Ramón Jiménez». Cuadernos hispanoamericanos. Núm. 376-378. Madrid, octubre-diciembre 1981, págs. 840-856.
- Palau de Nemes, Graciela: «Intentos de transcendencia espacialista en Darío y Jiménez: «Venus» y «Eternidad, Belleza...» Cuadernos para investigación de la literatura hispánica. Fundación universitaria española. Seminario «Menéndez Pelayo», núm. 4. Madrid, 1982, págs. 173-179.
- Palladares, María del Carmen: «Los pájaros en Platero». Cuadernos hispanoamericanos. Núm. 376-378. Madrid, octubre-diciembre 1981, págs. 172-178.
- Pedemonte, Hugo Emilio: «Juan Ramón Jiménez y los árboles». Cuadernos hispanoamericanos. Núm. 376-378. Madrid, octubre-diciembre, 1981, págs. 232-240.
- Revista Poesía. Núm. 13-14. Dedicado a Juan Ramón Jiménez. Ministerio de Cultura. Madrid, Invierno, 1981-1982.
- Salgado, María A.: «El último revivir juanramoniano: *Leyenda*, en edición de Sánchez Romeralo.» Cuadernos para investigación de la literatura hispánica. Fundación universitaria española. Seminario «Menéndez Pelayo». Núm. 4. Madrid, 1982, págs. 199-206.
- «Juan Ramón visto por Juan Ramón». Cuadernos hispanoamericanos. Núm. 376-378. Madrid, octubre-diciembre, 1981, págs. 7-24.
- Satue, Francisco Javier: «Antes del punto final. vida, muerte y poesía en los textos inéditos de Juan Ramón Jiménez.» Cuadernos hispanoamericanos. Núm. 376-378. Madrid, octubre-diciembre 1981, págs. 940-946.

- «Juan Ramón Jiménez: la tentación de la soledad». Cuadernos hispanoamericanos. Núm. 376-378. Madrid, octubre-diciembre 1981, págs. 205-213.
- Sanz Orozco: *Desarrollo del concepto de Dios en el pensamiento religioso de Juan Ramón Jiménez*. Madrid, Razón y Fe, 1966.
- Tae Min, Yong: «Tres etapas del orientalismo en Juan Ramón Jiménez». Cuadernos hispanoamericanos. Núm. 376-378. Madrid, octubre-diciembre 1981, págs. 284-301.
- Tijeras, Eduardo: «Apunte de la tristeza y los viajes en Juan Ramón Jiménez». Cuadernos hispanoamericanos. Núm. 376-378. Madrid, octubre-diciembre 1981, págs. 214-225.
- Verd, Gabriel María: «La religiosidad de Juan Ramón Jiménez en sus libros inéditos de poesía (1908-1912)». Cuadernos hispanoamericanos. Núm. 376-378. Madrid, octubre-diciembre 1981, págs. 379-405.
- Wilcox, John: «Juan Ramón Jiménez: transformación y evolución poética de cuatro temas fundamentales en su obra». Cuadernos hispanoamericanos. Núm. 376-378. Madrid, octubre-diciembre 1981, págs. 179-204.
- Young, Howard T.: «Lecturas en Moguer: Rossetti y Shakespeare». Cuadernos para investigación de la literatura hispánica. Fundación universitaria española. Seminario «Menéndez Pelayo». Núm. 4. Madrid, 1982, págs. 181-187.